

La población mayor en el estado del bienestar:

de las políticas pasivas a las políticas activas



Autores:

Jorge Calero

Catedrático de Economía Política de la Universidad de Barcelona

Ximena Pérez

Investigadora de la Fundación Bosch Gimpera-Universidad de Barcelona

Edita:

ILUNION Comunicación Social | Luis Alenda Hernández

El envejecimiento de la población es un fenómeno que está transformando la estructura demográfica y que plantea desafíos sociales y económicos tanto a nivel global como en España, donde el porcentaje de personas mayores ha aumentado de forma considerable en los últimos años y se prevé que continúe haciéndolo en las próximas décadas. Esta situación pone de relieve la **importancia de adoptar políticas de activación de las personas mayores, centradas en el concepto de envejecimiento activo**, para que las personas puedan continuar participando de la sociedad de acuerdo con sus deseos y capacidades. Con simultaneidad a estas políticas de activación, existen amplias oportunidades de aprovechamiento de las nuevas áreas de mercado derivadas del envejecimiento de la población, especialmente, las derivadas del envejecimiento de la población en condiciones de mejor salud y de actividad. Estas oportunidades configuran lo que se ha llamado “silver economy”. A pesar de haberse identificado el potencial de las personas mayores y el rol fundamental que juegan en la sociedad, **las conductas edadistas hacia las personas mayores siguen constituyendo un problema de gran calado tanto en el plano relacional como institucional** y que requiere de una actuación contundente por parte de los gobiernos.

En el estudio *La población mayor en el estado del bienestar: de las políticas pasivas a las políticas activas* se han abordado estos problemas, haciendo especial referencia a la situación de España y la Unión Europea. Apuntamos en este resumen ejecutivo algunas de las ideas más relevantes del estudio, acompañadas de unos cuadros-resumen (RE.1, RE.2, RE.3 y RE.4) donde aparecen los valores agregados de los indicadores aportados en el estudio (recordemos que en el estudio aparecen cruces de estos indicadores por una serie de variables relevantes).

Las mujeres mayores se enfrentan a desafíos específicos, principalmente derivados de trayectorias desiguales en el mercado de trabajo y una mayor sobrecarga de las tareas de cuidado a lo largo de la vida, que se mantienen en la vejez. Presentan una esperanza de vida mayor que los hombres, si bien la esperanza de vida con buena salud es inferior. Las mujeres de edad avanzada son un grupo especialmente relevante a la hora de definir políticas de activación para las personas mayores, ya que son mayoría en los grupos etarios mayores y presentan mayores necesidades en cuanto a atención a la dependencia.

El envejecimiento de la población supone un desafío extremadamente complejo para el mercado laboral. El aumento de la esperanza de vida y la baja tasa de natalidad tienen entre sus consecuencias una disminución de la población en edad de trabajar. Esto exige un reajuste

de las políticas laborales para fomentar la participación de los adultos mayores en el mercado laboral y luchar contra el desempleo de larga duración de este grupo. **Las estrategias de jubilación flexible son clave para fomentar una mayor participación de las personas mayores.** Tanto el ámbito laboral como el gubernamental pueden transformarse para propiciar una mayor participación de las personas de edades más avanzadas en el mercado de trabajo. Véanse, al respecto, los indicadores del cuadro RE.1 en este Resumen Ejecutivo.

Ante el cambio demográfico descrito, **los sistemas de salud deben estar adaptados a una población envejecida, donde la atención primaria juega un papel crucial en la promoción y la prevención de la salud en este grupo.** Problemas como la salud mental y el bienestar emocional de la población mayor deben priorizarse, ya que tienen un impacto fundamental en el resto de aspectos de la salud de las personas. Véanse los indicadores 4.3 y 4.4 en el cuadro RE.4.

Los desafíos y las oportunidades en el campo de la atención médica, la tecnología de la salud, el cuidado de larga duración o la nutrición son múltiples. Para abordar estos retos de manera efectiva es necesaria una combinación de innovación y políticas que se adapten a las necesidades sanitarias de una vida más larga.

Las relaciones personales y la lucha contra la soledad no deseada son un aspecto fundamental del envejecimiento activo (véase el indicador 4.4 en el cuadro RE.4). Cuando estas relaciones son positivas mejoran la calidad de vida y protegen contra el deterioro funcional de las personas. Sin embargo, los cambios en la sociedad y en las estructuras familiares pueden presentar desafíos para el mantenimiento de relaciones sociales significativas.

Una vivienda adecuada tiene importantes implicaciones en la calidad de vida de las personas mayores y en la posibilidad de mantener una vida independiente. Este aspecto es especialmente relevante, ya que las personas mayores manifiestan una clara preferencia por envejecer en sus hogares, lo que enfatiza la necesidad de diseñar **hogares accesibles para todas las personas**, aprovechando a su vez las posibilidades que las TIC ofrecen en cuanto a domótica. Existen diferentes modelos de vivienda que pueden ser adecuados para las personas mayores en función de su capacidad funcional, pero, sea cual sea la opción, es fundamental respetar la voluntad de la persona respecto a dónde desea residir.

La planificación urbanística adecuada para una sociedad con un alto porcentaje de personas mayores puede permitir que estas vivan de forma segura y mantengan su autonomía (véase el indicador 3.4 en el cuadro RE.3). En este sentido, **el diseño universal del espacio público ofrece beneficios tanto para las personas mayores** como para el conjunto de la sociedad. Como parte de un entorno amigable con las personas mayores, **el transporte público es fundamental** para favorecer un envejecimiento activo y permitir la participación de las personas en actividades comunitarias.

El aprendizaje a lo largo de la vida y el desarrollo de competencias digitales son herramientas esenciales para empoderar a las personas mayores, promover su inclusión en la sociedad y mejorar su calidad de vida conforme envejecen. Si bien el nivel educativo de las personas mayores es cada vez más alto, sobre todo en las cohortes más jóvenes (véase el indicador 4.7 en el cuadro RE.4), **aún existe una diferencia importante principalmente en función del género, el lugar de residencia y los ingresos.** La participación de las personas mayores en las activi-

dades formativas en España aún sigue siendo baja, por lo que es importante diversificar las opciones y flexibilizar los programas ofertados para atraer a un número mayor de participantes (véase el indicador 3.9 en el cuadro RE.3).

El uso de Internet entre las personas mayores ha ido en aumento en los últimos años, aunque todavía existe una brecha digital acentuada por cuestiones geográficas y económicas (véase el indicador 4.5 en el cuadro RE.4). La falta de confianza en el uso de Internet y de la tecnología puede suponer un obstáculo importante para el desarrollo de las personas mayores en otros aspectos de la vida cotidiana, por lo que la formación en competencias digitales es muy importante para este grupo.

La inversión pública en programas de aprendizaje permanente y digitalización para capacitar a las personas mayores en áreas como la salud, el cuidado personal y las finanzas es fundamental, así como la formación específica en gerontología y educación sanitaria para quienes atienden a las personas mayores, que en muchos casos son cuidadoras informales sin las competencias adecuadas.

Los avances tecnológicos representan una herramienta fundamental para mejorar la productividad, pero es importante garantizar que los adultos mayores tengan la formación necesaria en competencias digitales para no quedar rezagados dentro del mercado laboral. **Las empresas, además de adoptar innovaciones tecnológicas, deben adaptar los lugares de trabajo para responder a la realidad de una población cada vez más longeva.**

Fomentar el emprendimiento sénior forma parte de la solución ante los desafíos en el mercado laboral. Las startups lideradas por personas mayores tienen tasas de éxito superiores al resto debido a su experiencia acumulada, una realidad de la cual puede aprovecharse el mercado plateado.

A medida que la población envejece, las personas mayores pueden contribuir significativamente al desarrollo de comunidades cohesionadas. La participación activa de las personas mayores fortalece los lazos con sus comunidades y tiene beneficios tanto para ellas como para la sociedad en general. Esto incluye actividades de cuidado, voluntariado y participación política (véanse los indicadores 2.1, 2.2, 2.3 y 2.4 en el cuadro RE.2). **Es fundamental reconocer el aporte de las personas mayores y fomentar su contribución, ya que en España los niveles de participación, tanto en actividades políticas como en acciones de voluntariado, son relativamente bajos.**

La participación en actividades turísticas, de ocio y culturales se presenta como una herramienta efectiva para combatir la soledad, promover la actividad física y cognitiva, y ampliar los círculos de apoyo social. Estas actividades están estrechamente vinculadas con la dimensión social y el enriquecimiento personal. El género tiene implicaciones en el uso del tiempo libre: un exceso de tareas de cuidado por parte de las mujeres supone una barrera para su disfrute, al igual que lo son las cuestiones económicas.

El sector turístico y de ocio es un claro beneficiado de un envejecimiento saludable y activo, ya que las personas tienen más tiempo libre para dedicar a estas actividades, así como una situación financiera que, en general, les permite realizar gasto en este sector (véase el indicador 3.8 en el cuadro RE.3). Aun así, pocos son los análisis realizados en relación con las preferencias de ocio de las personas mayores.

Una cultura financiera deficiente puede influir negativamente en la autonomía económica de las personas mayores tras la jubilación. La falta de conocimientos financieros y habilidades digitales representa una barrera para las personas mayores al realizar operaciones bancarias y comprender productos financieros. Para hacer frente a ello, **es fundamental la regulación, supervisión y educación como pilares para garantizar la inclusión financiera**. Además, la adaptación de productos y servicios financieros a las personas mayores supone tanto una oportunidad para el sector de las finanzas como un beneficio para el grupo de personas de edad más avanzada.

La situación de las personas mayores en los entornos rurales puede ser compleja si no se abordan cuestiones como la despoblación y el acceso limitado a servicios básicos, derivado de la falta de redes suficientes de transporte público. Aun así, los entornos rurales ofrecen otros beneficios, como mayor tranquilidad en contraposición al ritmo de vida acelerado de las zonas urbanas, así como redes sólidas de relaciones sociales.

La economía plateada forma parte de la respuesta a una sociedad longeva, tanto por la oportunidad que representa para el crecimiento económico como para la mejora de la calidad de vida de las personas mayores gracias a la definición de productos y servicios pensados de forma específica para este grupo. “Economía plateada” es un concepto que abarca una amplia gama de actividades económicas relacionadas con las personas mayores. No se limita tan solo al gasto que estas hacen, sino que contempla también su participación en la economía a través del empleo y otras actividades no productivas. Este concepto se ha convertido en una cuestión prioritaria a nivel internacional en lo que a envejecimiento se refiere, con numerosos informes y recomendaciones surgidos en las últimas décadas que destacan las oportunidades que generan a nivel económico y social.

A pesar de su potencial, la economía plateada también enfrenta desafíos significativos, como la necesidad de abordar estereotipos y actitudes edadistas, la necesidad de inversión en innovación para satisfacer las necesidades cambiantes de la población mayor y la adaptación de los mercados laborales a una fuerza laboral envejecida.

Es interesante que investigaciones futuras puedan profundizar en las preferencias de las personas mayores, especialmente en lo que respecta al uso del tiempo libre. Existe escasa bibliografía disponible que analice este aspecto, lo que es particularmente relevante dado que, como se ha mencionado en varias ocasiones a lo largo del estudio, el grupo de personas mayores es heterogéneo.

En definitiva, una sociedad longeva supone un éxito principalmente de las políticas sanitarias y los avances médicos, un reto para las políticas de activación de las personas mayores, pero también una oportunidad para la sociedad y para el sector económico a través del desarrollo de la economía plateada. Un trabajo coordinado entre la administración, el sector público, la academia y la sociedad civil para continuar ofreciendo respuestas a los desafíos de la longevidad será clave para lograr un envejecimiento activo.

Cuadros comparativos de los principales indicadores de envejecimiento en España y en la Unión Europea

Cuadro RE.1. Indicadores de la dimensión 1. Empleo

	Definición	Valor del indicador en España	Valor medio del indicador en la Unión Europea
1.1 Tasa de ocupación edades 55 a 59 años	Porcentaje de personas con edades comprendidas entre 55 y 59 años que están ocupadas sobre el total de personas (activas e inactivas) de las mismas edades.	65,8%	71,6%
1.2 Tasa de ocupación edades 60 a 64 años	Porcentaje de personas con edades comprendidas entre 60 y 64 años que están ocupadas sobre el total de personas (activas e inactivas) de las mismas edades.	43,4%	43,9%
1.3 Tasa de ocupación edades 65 a 69 años	Porcentaje de personas con edades comprendidas entre 65 y 69 años que están ocupadas sobre el total de personas (activas e inactivas) de las mismas edades.	7,7%	8,7%
1.4 Tasa de ocupación edades 70 a 74 años	Porcentaje de personas con edades comprendidas entre 70 y 74 años que están ocupadas sobre el total de personas (activas e inactivas) de las mismas edades.	1,6%	2,4%

■ Cuadro RE.2. Indicadores de la dimensión 2. Participación en la sociedad

	Definición	Valor del indicador en España	Valor medio del indicador en la Unión Europea
2.1 Actividades de voluntariado	Proporción de las personas de 55 y más años que participan al menos una vez por semana en actividades no pagadas relativas a servicios comunitarios o sociales, actividades de educación, cultura, deporte o profesionales, movimientos sociales, organizaciones de caridad u otras organizaciones voluntarias.	3,7%	9,4%
2.2 Cuidado de hijos y nietos	Proporción de personas de 55 y más años que efectúan actividades de cuidados y/o educación de sus hijos o nietos al menos una vez por semana.	21,4%	27,5%
2.3 Ayuda a otras personas	Proporción de personas de 55 y más años que efectúan actividades de ayuda a otras personas (familiares, vecinos, amigos) no pagadas al menos una vez por semana.	13,4%	28,2%
2.4 Participación política	Proporción de personas de 55 y más años que han realizado, durante el último año, actividades de participación política (en partidos políticos, sindicatos o grupos de acción política).	3,9%	6,1%

Cuadro RE.3. Indicadores de la dimensión 3. Vida independiente, sana y segura

	Definición	Valor del indicador en España	Valor medio del indicador en la Unión Europea
3.1 Ejercicio físico	Proporción de personas de 55 y más años que realizan ejercicio físico o deportes más de una vez por semana.	32,0%	32,7%
3.2 Acceso a servicios médicos	Proporción de personas mayores de 55 años que no han tenido problemas de falta de acceso a servicios médicos o dentales en los últimos doce meses.	94,6%	95,4%
3.3 Vida independiente	Proporción de personas entre 70 y 74 años que viven solas o en pareja en sus hogares.	89,2%	95,2%
3.4 Viven solos	Proporción de personas entre 70 y 74 años que viven solas.	19,7%	28,3%
3.5 Renta disponible equivalente mediana relativa	Ratio entre la mediana de la renta disponible equivalente de las personas de 65 y más años y la renta disponible equivalente de las personas de menos de 65 años. La renta equivalente se calcula en función del tamaño de los hogares.	104,0	92,6
3.6 En situación de riesgo de pobreza	Proporción de personas de 65 y más años que están en situación de riesgo de pobreza. El umbral de pobreza está definido como el 60% de la mediana de renta equivalente disponible. La renta equivalente se calcula en función del tamaño de los hogares.	17,4%	16,9%
3.7 Carencia material severa	Proporción de personas de 65 y más años que están en situación de carencia material severa.	5,9%	5,8%
3.8 Posibilidad de pagarse una semana de vacaciones fuera de casa	Proporción de personas de 65 y más años que pueden permitirse pagar una semana de vacaciones fuera de casa.	66,7%	69,7%
3.9 Aprendizaje a lo largo de la vida	Proporción de personas entre 55 y 74 años que ha asistido, durante las últimas cuatro semanas, a algún curso, seminario, conferencia, o clase privada fuera o dentro del sistema educativo formal.	9,6%	13,5%

Cuadro RE.4. Indicadores de la dimensión 4. Entorno que permita un envejecimiento activo

	Definición	Valor del indicador en España	Valor medio del indicador en la Unión Europea
4.1 Proporción de esperanza de vida adicional la edad de 55 años	Esperanza de vida a los 55 años dividida por 50, para calcular la proporción de esperanza de vida sobre una esperanza de vida de 105 años.	 = 54,8%  = 65%	 = 50,0%  = 59,2%
4.2 Proporción de esperanza de vida sana a la edad de 65 años	Proporción que supone la esperanza de vida sana a la edad de 65 años con respecto al total de esperanza de vida a la edad de 65 años (en porcentaje).	 = 55,7%  = 45,5%	 = 54,9%  = 45,5%
4.3 Bienestar emocional	Proporción de personas mayores de 55 años con suficiente bienestar emocional en función de la escala EURO-D. La escala EURO-D mide la situación de la persona en función de los niveles de depresión, pesimismo, pensamientos de suicidio, culpa, sueño, interés, irritabilidad, apetito, fatiga, concentración, disfrute y tendencia al llanto	75,8%	71,7%
4.4 Soledad no deseada	Proporción de personas mayores de 55 años que puntúan con 4 puntos o más en la escala R-UCLA Loneliness Scale.	34,5%	44,3%
4.5 Uso de tecnologías de la información y la comunicación	Proporción de personas con edades comprendidas entre 55 y 74 años que utilizan Internet al menos una vez por semana.	72,6%	72,0%
4.6 Conexiones sociales	Proporción de personas de 65 y más años que se encuentran al menos una vez por mes con amigos, familiares o colegas.	65,9%	57,8%
4.7 Logro educativo	Proporción de personas de 65 y más años que han conseguido, al menos, una titulación de educación secundaria postobligatoria (ISCED 3 o más).	48,4%	69,7%



Plataforma de Mayores
y Pensionistas

 facebook.com/PMPplataforma

 twitter.com/PlataformaPMP